

Mensaje doce

Llegar a ser la Nueva Jerusalén

Lectura bíblica: Ap. 3:12; 19:7; 21:2, 9-11, 22; 22:17

I. Para nuestra vida cristiana y vida de iglesia, necesitamos tener una visión de la Nueva Jerusalén—Ap. 21:9-11:

- A. La Nueva Jerusalén se compone de la divinidad y la humanidad que han sido mezcladas, compenetradas y edificadas conjuntamente como una sola entidad; todos los componentes tienen la misma vida, naturaleza y constitución, y por ende, son una persona corporativa—Jn. 14:20, 23; Ap. 21:2-3, 9-23.
- B. La Nueva Jerusalén es la consumación de la visión central de la economía de Dios y de la cumbre de la revelación divina—vs. 2, 9-11:
 1. La Nueva Jerusalén, la máxima consumación de la Biblia, conlleva el hecho de que Dios llega a ser hombre y que el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—v. 2; 3:12:
 - a. En Cristo, Dios llegó a ser hombre para hacer al hombre Dios en Su vida y en Su naturaleza, a fin de que el Dios redentor y el hombre redimido puedan estar mezclados, ser constituidos, conjuntamente como una sola entidad: la Nueva Jerusalén—21:3, 22.
 - b. Finalmente, el Dios que es triuno y eterno llega a ser la Nueva Jerusalén incorporada con todos nosotros, y nosotros también llegamos a ser la Nueva Jerusalén mediante el proceso de la salvación orgánica que Dios efectúa—Ro. 5:10; Ap. 3:12.
 2. La Nueva Jerusalén se compone del pueblo de Dios que Él ha escogido, redimido, regenerado, santificado, renovado, transformado, conformado y glorificado, el cual ha sido deificado—Jn. 3:6; He. 2:11; Ro. 12:2; 8:29-30:
 - a. Ser deificados significa que estamos siendo constituidos del Dios Triuno procesado y consumado a fin de que podamos ser hechos Dios en vida y naturaleza con miras a ser Su expresión corporativa por la eternidad—Ap. 21:11.
 - b. La deificación de los creyentes es un proceso que alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén; ésta es la verdad más elevada y el evangelio más elevado—Ro. 1:1, 3-4; 5:10; Ap. 21:2; 3:12.

Mensaje doce (continuación)

3. La Nueva Jerusalén es el Dios-hombre corporativo —el agrandamiento, expansión y expresión de Dios— el Dios corporativo—Ro. 8:29; He. 2:10-12; Ap. 4:3; 21:10-11:
 - a. La Nueva Jerusalén es la expansión y expresión del Dios Triuno procesado y consumado junto con Su pueblo que ha sido edificado—vs. 10-11.
 - b. La Nueva Jerusalén es el agrandamiento y expansión de Dios, la expresión de Dios en la eternidad, que es el Dios corporativo—Gen. 1:1; Jn. 1:1, 14; 1 Co. 15:45; Ap. 22:17.

II. La Nueva Jerusalén es “la desposada, la esposa del Cordero [...] la ciudad santa, Jerusalén”—21:9-10:

- A. El apóstol Juan vio “la santa ciudad [...] dispuesta como una novia ataviada para su marido”—v. 2:
 1. La Nueva Jerusalén es una novia, lo cual indica que no es una ciudad material, sino una persona corporativa para la satisfacción de Cristo.
 2. Por ser la novia, la esposa del Cordero, la Nueva Jerusalén es el complemento eterno de Cristo—19:7.
- B. La Nueva Jerusalén es la máxima consumación del romance divino: una pareja universal, “una pareja que se ama eternamente”—22:17:
 1. El tema de la Biblia es un romance divino de una pareja universal; el varón es Dios mismo, y la mujer es el pueblo escogido y redimido de Dios—Is. 54:5; Jer. 2:2; 3:1, 14; 31:32; Os. 2:7, 19; Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ap. 19:7.
 2. El romance divino es presentado en forma poética en El Cantar de los Cantares—1:2; 8:14:
 - a. La buscadora pasa por un proceso para llegar a ser la Sulamita, la duplicación de Salomón y una figura de la Nueva Jerusalén—6:13, 4.
 - b. La Nueva Jerusalén será una Sulamita corporativa, que incluye a todos los escogidos y redimidos de Dios.
 3. Los esponsales de Cristo y Su vida matrimonial abarcan la era de la iglesia, la era del reino y la era de la eternidad:
 - a. En la era de la iglesia estamos desposados con Cristo—2 Co. 11:2.
 - b. El día de bodas será la era del reino milenario—Ap. 19:7.
 - c. La vida matrimonial será en la Nueva Jerusalén por la eternidad—21:2, 9-10.

Mensaje doce (continuación)

4. La Nueva Jerusalén será la novia durante el milenio por mil años, que es como un día (2 P. 3:8), y luego será la esposa en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad (Ap. 21:2):
 - a. La novia en el milenio incluirá únicamente a los santos vencedores—3:12.
 - b. La esposa en el cielo nuevo y la tierra nueva incluirá a todos los hijos de Dios, que fueron redimidos y regenerados—21:7.
 - C. Apocalipsis 22:17 indica que Cristo y la Nueva Jerusalén, como Su esposa, serán una pareja universal por la eternidad:
 1. El Espíritu, quien es la totalidad del Dios Triuno procesado, llega a ser uno con los creyentes, quienes han alcanzado la plena madurez para ser Su novia—cfr. Ef. 4:13, 15-16.
 2. La consumación del Dios Triuno procesado y la consumación del pueblo que Dios escogió, redimió, regeneró y transformó será una sola entidad y será una pareja universal que expresará al Dios Triuno por la eternidad.
 - D. Los vencedores en la iglesia recobrada serán la Nueva Jerusalén en el reino milenarío—Ap. 3:7-8, 12.
- III. El Señor Jesús hará al que venza en la iglesia recobrada una columna edificada en el templo de Dios, que es el Dios Triuno mismo—v. 12a; 21:22:**
- A. En Apocalipsis 21:22 vemos que en la Nueva Jerusalén el propio Dios Triuno será el templo:
 1. El hecho de que el vencedor sea una columna en el templo significa que será una columna en el Dios Triuno—3:12a.
 2. Esto conlleva mezclarnos con el Dios Triuno y estar constituidos del Dios Triuno—Ef. 3:16-17a.
 - B. El Señor nos hace columnas al transformarnos, esto es, al eliminar nuestro elemento natural y reemplazarlo con Su elemento divino—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18:
 1. El significado de *haré* en Apocalipsis 3:12 consiste en constituirnos en algo, construirnos de manera creativa.
 2. En la vida de iglesia actualmente, el Señor desea hacernos, constituirnos, columnas en el templo de Dios.
 - C. La obra del Señor en la iglesia recobrada consiste en forjarse a Sí mismo en nuestro ser, con lo cual nos constituye columnas en el templo de Dios—Ef. 3:16-17a; Ap. 3:12a.

Mensaje doce (continuación)

IV. Sobre aquel que venza en la iglesia recobrada, el Señor Jesús escribirá el nombre de Su Dios, el nombre de la ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén, y Su nombre nuevo—v. 12b:

- A. El hecho de que el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nuevo nombre del Señor están escritos sobre el vencedor indica que éste es posesión de Dios, de la Nueva Jerusalén y del Señor; que Dios mismo, Su ciudad (la Nueva Jerusalén) y el Señor mismo le pertenecen a él; e indica que él es uno con Dios, con la Nueva Jerusalén y con el Señor.
- B. El nombre de Dios denota a Dios mismo, el nombre de la Nueva Jerusalén denota la ciudad misma y el nombre del Señor denota al Señor mismo—v. 12b.
- C. El nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nombre del Señor están escritos sobre el vencedor, lo cual indica que lo que Dios es, la naturaleza de la Nueva Jerusalén y la persona del Señor han sido forjados en él—Jn. 14:19-20, 23; Ef. 3:16-17.
- D. La mención de la Nueva Jerusalén como premio para el vencedor indica que esta promesa será cumplida en el reino milenario; la Nueva Jerusalén en el reino milenario será un premio sólo para los vencedores—Ap. 3:12b.